

### LA «DIGAMMA», BENTLEY Y ALGUNOS PROBLEMAS DE GRAFIA \*

In these notes we are trying to minimize the discovery of F by Bentley for words with this spelling can be found in Mss. of the Medieval tradition when F was substituted by Γ. In the Hellenistic period F was written and so was ου; through graphic superposition, the scribes came to write  $\overset{F}{\Gamma}\text{ουρήσεις}$ . The spelling ου/ο instead of F dates from the Hellenistic period.

#### I. Bentley y la «digamma»

Sabido es que el primer estudio sistemático en orden a restaurar la F en Homero fue obra de Heyne en su edición de la *Iliada* de 1820. Posteriormente C. A. J. Hoffmann<sup>1</sup> perfeccionó bastante el método, y la F fue impresa en el texto de la segunda edición de I. Bekker, publicada en Bonn en 1858, con aclaraciones de A. Leskien<sup>2</sup>. Por último, filólogos como L. Meyer, W. Hartel y Knos contribuyeron con nuevas aportaciones sobre la F en el texto de los poemas homéricos.

Todos estos editores tributaron rendidos elogios admirativos y elevaron la fama de Bentley hasta el cenit, alabando la sagacidad de su descubrimiento que iba a ser confirmado por los papiros en las pos-trimerías del siglo XIX, incluso en algunos casos que Bentley había puesto como ejemplos de palabras con F<sup>3</sup>.

---

\* El presente artículo es un aspecto marginal suscitado a propósito de una próxima edición crítica y comentada del *Περὶ παθῶν* de Trifón.

<sup>1</sup> *Quaestiones Homericae*, Clausthal, 1842-48.

<sup>2</sup> *Rationem quam I. Bekker in restituendo digamma secutus est...*, Lipsiae, 1866.

<sup>3</sup> Cf. Van Leeuwen, *Prolegomena ad Iliaden*, Lugduni Batavorum, 1912, pp. XXII-XXIV.

Efectivamente, Heyne se limitó a sacar una serie de consecuencias y principios para la lengua y métrica homéricas, al utilizar una edición de la *Iliada* de Clarke, impresa en 1732 y en cuyos márgenes había notas manuscritas de Bentley en orden a establecer el texto de Homero a base de manuscritos, escolios, citas de autores antiguos e introducción de una letra perdida: la F.

¿Cómo llegó Bentley al descubrimiento de esta letra antigua en los poemas homéricos, cuya existencia iban a confirmar después los hallazgos papiroológicos? No cabe la menor duda de que su hallazgo supuso un gran avance, porque *id quod mentis acie olim viderat Bentley*, venía *ad plura sanandum vitia metrica* (Van Leeuwen). No queremos menguar un ápice la fama de Bentley, autor del «discovery of the connexion of this (la F) lost letter with certain metrical peculiarities»<sup>1</sup>, aunque, en honor a la verdad, no está nada clara la forma en que Bentley llegó a conocer la F en determinadas palabras homéricas, porque conocida ésta en determinados vocablos era fácil extenderla a otros, lo cual hicieron posteriormente Heyne y los autores arriba citados. Bentley por su parte, se limitó a reseñar determinadas palabras con F en el texto homérico, en una nota a la *Iliada* XVI, 172<sup>2</sup>, sin sacar las consecuencias pertinentes.

La existencia de F en los mss. medievales es algo evidente y los *matritenses* 4576, 4607, 7211, a pesar de los escasos ejemplos que nos ofrecen, son una prueba suficiente de la conservación de este antiguo grafema en textos de contenido gramatical y dialectal, dentro de la tradición manuscrita medieval de época tardía.

¿Descubrió realmente Bentley la F o tal vez la leyó en algún ms. en palabras como *Φίλοι*, *Φίρις*, *Φόρνος*?

¿Advirtió que era un remedio para corregir anomalías métricas, o se dio cuenta de este hecho al leer algún fragmento dialectal o algún escolio en un determinado ms. cuya existencia hoy no estamos en condiciones de precisar?

Resulta realmente sintomático el hecho de que Bentley no sacara todas las consecuencias que para la métrica homérica implicaba su descubrimiento, y que fueran precisamente sus sucesores —Heyne, Hoffmann, etc.— los que basándose en el *Bentley ingenio immortalis atque emendatione egregia*, cosecharan los frutos de la feliz intuición del padre de la conjetura moderna.

<sup>1</sup> Cf. J. E. Sandys, *A History of Classical Scholarship*, vol. II, Cambridge.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

A Bentley que escribió: *nobis et ratio et res ipsa centum codicibus potiores sunt*<sup>1</sup> le redarguyen ahora los mss. como probable deudor de uno de los descubrimientos filológicos más importantes de su siglo.

Habría que demostrar más cuidadosamente el hecho de que Bentley efectivamente leyó vocablos con F en algún ms. Pero creemos que dado su afán de lectura, y dada la existencia de esta letra en los codd. es posible que no le pasara inadvertida y una vez conocida en determinadas palabras homéricas, en el caso de que el texto no aludiera explícitamente a Homero, era cosa fácil hacer la transposición al texto de la *Iliada*.

En conclusión: Parece fundada la sospecha de que Bentley leyó vocablos con F en algún código medieval, de ahí que resulte dudoso el descubrimiento que le atribuyen los filólogos del siglo XIX y nuestros manuales, como se afirma en el capítulo sobre la lengua homérica del prof. L. Gil<sup>2</sup>.

## 2. La «digamma» en la tradición manuscrita medieval

Sin entrar en cuestiones lingüísticas, creemos oportuno aludir a los problemas de grafía de la F en los mss. *matritenses*, cuyos textos citamos a continuación; pertenecen al *περὶ παθῶν* de Trifón:

*Texto del cod. A: (= cod. 4607)*

οἶον ἀναξ <sup>F</sup>γούναξ, ἐλένα <sup>F</sup>γουελένα, προστίθεται δὲ καὶ τοῖς ἀποφωνήεντος ἀρχομένοις· ἀπαξ δὲ παρ' Ἀλκαίῳ τὸ ῥήξεις <sup>F</sup>γουρήξεις εἴρεται.

*Texto del cod. C: (= cod. 4576)*

Φούναξ ἀντὶ ἀναξ, Φουέλενα ἀντὶ ἐλένα, ἀπαξ δὲ Ἀλκαῖος <sup>F</sup>γουρήξεις ἀντὶ ῥήξεις εἶπε.

*Texto del cod. L: (= cod. 7211)*

οἶον <sup>F</sup>γούναξ ἀντὶ ἀναξ, <sup>F</sup>γουέλενα ἀντὶ Φελένα. ἀπαξ δὲ Ἀλκαῖος Φρήξεις ἀντὶ ῥήξεις.

<sup>1</sup> Cf. Horace, *Odes*, III 27, 15.

<sup>2</sup> *Introducción a Homero*, Madrid, 1973, p. 171.

*Escolio marginal de A:*

δίγαμμα αἰολικὸν ἄνω· οὐ δασεῖαν ἡμεῖς ἔχομεν. οἱ δὲ Λατῖνοι  
β ἢ υ.

*Texto adoptado en la edición:*

οἶον Φάναξ ἀντὶ ἄναξ, Φέλεια ἀντὶ Ἑλένα, ἄπας δὲ Ἄλκαϊος  
Φρήξεις ἀντὶ ῥήξεις εἶπε.

En primer lugar, parece que estamos en presencia de tres graffias que se han ido acumulando a lo largo de la transmisión textual. La F, propiamente dicha, que A escribió sobre la línea de la letra γ, que el escriba consideraba su equivalente. Es decir, en el curso de la transmisión, un escriba, que desconocía por completo el valor fónico de la F, creería que ésta se pronunciaba igual que la γ y escribió <sup>F</sup>φούναξ relegando la F a la parte superior de la línea. Este fenómeno es muy frecuente en la tradición manuscrita. Entre dos variantes se incluye la que se cree correcta en el texto, y se escribe arriba la más antigua y a la cual se ha eliminado. Este procedimiento aparece incluso en mss. famosos como el *Laur.* 32, 9, de Esquilo, Sófocles y Apolonio.

Precisando más sobre el origen de esta γ, no sería desacertado, en mi opinión, ver en ella un error de la transliteración. Los copistas leerían en mayúsculas FOYNAΞ, como la F les resultaba extraña, transcribirían la palabra como si fuera ΓΟΥΝΑΞ, pero dado que en el modelo estaba escrita la F, de la que además se hablaba en el escolio, optaron por relegarla a la parte superior.

Hemos explicado el origen de la graffia γ. Pero en el texto de C encontramos la extraña graffia <sup>F</sup>φουρήξεις. A primera vista podría suponer una objeción a lo que acabamos de decir, pero observando la palabra en el manuscrito esa dificultad desaparece. En C todas las iniciales mayúsculas escritas en rúbrica, y como era costumbre, el escriba primero copió el texto en tinta normal, y luego empleó la tinta roja para las mayúsculas.

El modelo de C sería idéntico al de A, es decir, la inicial de los vocablos comenzaría <sup>F</sup>γ. Ahora bien, un escriba más docto o quizá el propio Láscaris decidió eliminar la γ del texto de C y dejó un espacio libre suficientemente amplio para rubricar la F. No obstante en <sup>F</sup>φουρήξεις escribió <sup>F</sup>φουρήξεις sin dejar ese espacio, y sin duda por influencia del modelo del que hacía la copia; posteriormente al rubricar la F se dio cuenta de que también <sup>F</sup>φουρήξεις la tenía supraescrita y la escribió

en trazos más pequeños. A simple vista se aprecia en el ms. que el escriba no dejó espacio libre entre Ἄλκαῖος y <sup>F</sup>ϋουρήξεις y que esta F ha sido insertada un poco violentamente. En consecuencia el <sup>F</sup>ϋουρήξεις de C es un error gráfico por <sup>F</sup>ϋουρήξεις. También es un error gráfico el <sup>F</sup>ελένα de L.

Hay en la tradición manuscrita de los lexicógrafos una serie de palabras que comienzan por γ debido a un error gráfico bizantino, ya que la lectura correcta no es γ sino F.

Estos vocablos escritos erróneamente con γ deben corregirse en las futuras ediciones de léxicos y tratados medievales de dialectología. En el sistema de mayúsculas, además, la F podía confundirse con T y con P.

Es cierto que la última edición del *Lexico* de Hesiquio de K. Latte señala en el aparato crítico la F de aquellas glosas que aparecen con γ en la tradición manuscrita medieval y que mantiene en el texto. ¿No hubiera sido mejor subsanar este error gráfico de la tradición manuscrita bizantina? Creo que después de varios siglos de conjeturas la crítica de textos debe optar por el respeto a la tradición y el *nihil innovetur*.

Pero tal principio es válido solamente a condición de que no se trate de mantener claramente una forma errónea de la tradición. Tal podría ser el caso γαβεργός, γαδεῖν, γέαρ, γῆμα, y otros muchos términos que leemos en la edición de K. Latte, formas todas ellas debidas a un error de la tradición bizantina, mejor hubiera sido relegar al aparato la forma equivocada e incorporar al texto la F, atestiguada por los testimonios epigráficos.

Igualmente nos hubiera gustado encontrar en el aparato crítico de esta edición una referencia a la F, en glosas cuya grafía fluctuante es ya arcaica: tal es el caso βαλικιώτης, ἀβέλιον, βρατάναν, βαδύ, αἰβετός y otros muchos términos.

### 3. La «digamma» en época helenística

Mayores dificultades que las grafías <sup>F</sup>γ, Fγ, donde se ve claramente que γ es una interpretación bizantina de F, presentan las lecturas: Φούναξ, Φουέλνα, Φουρήξεις. Si en Fγ la γ es un doblete de la F, ¿no será en el grupo Fov el elemento ou un doblete de la F? O dicho de otro modo, si γ es un producto de la filología bizantina no será Fov una confusión de grafías de la época helenística o romana?

En primer lugar sabemos por los papiros que en los nombres propios latinos el elemento vocálico o consonántico equivalente a los grafemas griegos Υ, Φ, se transcriben ambos por ου, ejemplos:

## 1.º) ου = Φ

Ούειτρασίου	= Uitrasii	Pap. Lond. 1912	Col. 1 año 41 p. C.
Ούίβιος	= Uibius	Pap. Lond. 904	Col. 18 año 404 p. C.
Ούηδίου	= Uedii	P. S. I. 1.100	Col. 1 año 161 p. C.
Ούήρου	= Uerii	P. S. I. 1.100	Col. 30 año 161 p. C.
Σεουήρος	= Seuerus	B. G. U. 267	Col. 2 año 199 p. C.
Ούεσπασιανός	= Uespasianus	B. G. U. Vol. V	Col. 58 S. II p. C.
Ούαλερίου	= Ualerii	Pap. Oxy. 4)	Col. 1 S. II p. C.
Ούαλεντινιανού	= Ualentiniani	Pap. Oxy. 2110	Col. 1 año 170 p. C.
Ούάλεντος	= Ualentii	Pap. Oxy. 2110	Col. 1 año 170 p. C.
Σεουήρου	= Seuerii	Pap. Chrest. 469	Col. 19 año 370 p. C.

## 2.º) ου = Υ

Λούκιος	= Lucius	Pap. Lond. 1912	Col. 1 cf. supra
Ίούλιος	= Iulius	Pap. Lond. 1912	Col. 17 cf. supra
Πούβλιος	= Publius	C. P. Herm. 119	Col. 8 año 267 p. C.
Ούλπίου	= Ulpii	Pap. Oxy. 1409	Col. 3 año 278 p. C.

Todos estos ejemplos corroboran con toda evidencia que en la κοινή helenística el elemento latino U con valor vocálico era transcrito como ου, al igual que el elemento latino U con valor consonántico.

Es decir en estos textos de la κοινή la forma ου puede equivaler a la antigua Υ o bien a Φ.

Por otro lado la utilización de Φ por los alejandrinos en escritos literarios de autores antiguos es un hecho demostrado por los papiros, por ejemplo, en el célebre *Parthenion*, de Alcman, (Mus. de Louvre E. 3320), o los papiros de Aristarco de los siglos II/III p. C. que vinieron a corroborar las conjeturas de Hoffmann sobre la restitución de la Φ en pasajes de la *Iliada*.

Por lo tanto, si nos atenemos a los papiros resulta evidente que los alejandrinos generalizaron la graffa Φ en los textos literarios. Pero al lado de esta graffa culta, en los documentos oficiales y en el lenguaje de todos los días, el elemento ου, equivalía a la antigua Φ o bien a Υ.

Dada, pues, la existencia en época alejandrina de dos grafemas para notar \*W, es decir la Φ y también ου, nada tiene de extraño que un maestro de escuela, o Trifón mismo, ya que su opúsculo estaba destinado a fines escolares, escribiera en Ἑλένα Φουελένα, acumulando las

dos grafías, la de la tradición culta y la que se utilizaba en la escritura de la vida diaria. Esta hipótesis nos parece, al menos, verosímil.

¿Cuándo y dónde surgió la costumbre de escribir *ou* por la antigua F? Hemos constatado su existencia en los papiros egipcios a partir de la Era Cristiana. Pero hay indicios que nos llevan a pensar de que se trata de un fenómeno muy antiguo.

Un indicio —lo cual, evidentemente no es una demostración— de que con anterioridad a los papiros mencionados existía el elemento *ou* como equivalente gráfico de F lo encontramos en algunas palabras que comienzan por *ou-*, en cuya etimología según los diccionarios hay que presuponer la existencia de F con prótesis.

Nos limitamos a señalar desde el punto de vista de la Paleografía el hecho de que *ou-* podría ser un doblete de F en muchos vocablos, ya que dicho elemento *ou*, al menos en época helenística es claro que aparece en palabras al lado de F, como parecen ser las formas de Trifón de nuestros manuscritos: \*Φουάναξ, Φουέλενα, Φουρήξεις.

Hemos considerado \*Φουάναξ frente al Φούναξ de todos los mss. ya que en Φουέλενα, Φουρήξεις el elemento inicial está constituido por *Fou-* y no vemos clara la eliminación de la *α* ya que al suprimir dicho elemento *Fou-* tendríamos \*-ναξ lo cual no tendría sentido. Sin duda se trata de un error de la transmisión manuscrita bizantina.

Tanto en los manuscritos como en los papiros F representa a \*W. En las inscripciones antiguas el elemento \*W tenía una doble representación gráfica, diferenciando los valores de vocal (Y) y de consonante (F). En dichas inscripciones el grafema Y representa, generalmente, el elemento vocálico; mientras que F nota por lo general el elemento consonántico. En época antigua las palabras que nos ocupan serían pronunciadas del siguiente modo: *uánax, uélena, uréxeis*.

Resumiendo nuestra exposición afirmamos la perfecta equivalencia en época helenística de *ou = F*, *ou = Y*.

#### 4. Precedentes de las grafías helenísticas

En las inscripciones beocias del siglo IV tenemos ya atestiguada la equivalencia de *ou = Y*, ejemplo, *TOYXA = TYXA*, por lo tanto, la grafía *ou* para notar Y remonta, por lo menos, al siglo IV a. C.

Hemos apuntado la existencia de indicios de que *ou* podría ser en época antigua un doblete de F. ¿Servirían como ejemplos de esa antigua grafía *ou* las interjecciones *ούά, ούαί*? Está atestiguado en los antiguos alfabetos el hecho gráfico de que O representa una grafía de F. Así,

en Heródoto el nombre de la villa cretense FAZOΣ aparece transcrito como OAZOΣ. También en Píndaro aparece algún ejemplo de este tipo, principalmente en nombres propios. No solamente en textos de la tradición literaria aparecen formas de O = F, sino que además, tenemos testimonios epigráficos en otras regiones de Grecia, así, por ejemplo, en una inscripción de Mesenia leemos OPOIKOΣ equivalente, tal vez, del micénico *wroikoio* y que R. Arena<sup>1</sup> transcribe como FPOIKOΣ (?).

Así, pues, ya en el siglo v, O servía para notar F.

Es bastante probable que al generalizarse el alfabeto de Mileto esta antigua grafía O fuera representada en algunos casos como ov para representar F. Y de ser cierta esta hipótesis tendríamos que ov no sólo equivale a Y, caso del beocio, sino también a F en dialectos que no utilizaban la grafía F, como el jónico-ático del siglo v; ejemplo, la grafía de Heródoto antes aludida OAZOΣ. Pero ésta puede ser también el resultado de una interpretación helenística, ya que en esta época O equivale a F, por ejemplo: NEPOA = *Nerua*. Existen además otras palabras donde O equivale a ov, como el aristofánico κοάξ<sup>2</sup>. En estos casos, sin embargo, no vemos razón suficiente para suponer este cambio de grafía en la tradición manuscrita helenística.

¿Encontró entonces Trifón, en escritos procedentes de Atenas, grafías como \*OYANAΞ, \*OYELENA, \*OYPHZEIΣ, junto a otras grafías eólicas como FANAΞ, FELENA, FPHZEIΣ y optó por una acumulación? ¿O encontró acaso grafías como \*GOYANAΞ, GOYELENA, GOYPHZEIΣ. Esta última hipótesis nos parece menos probable. Pero la confusión entre F/Γ es antigua. Hay un interesante fenómeno en una inscripción de Dódona perteneciente a los años 370-368 a. C.<sup>3</sup>. En la línea 15 de esta inscripción leemos ΓΕΝΓΟΑΙΩΝ que el editor transcribe como γενοαίωv, palabra esta que en los textos de la tradición literaria se escribe γενναίοι, γενοαίοι. La extraña grafía de esta inscripción contiene una semejanza muy llamativa con la grafía ΓΟΥ- de nuestros manuscritos y plantea la posibilidad de que no solamente ov sino también γo remonte al siglo iv a. C. No obstante parece más verosímil que Trifón buscara un compromiso entre formas atenienses y eólicas y escribiera \*FOYANAΞ, \*FOYELENA, \*FOYPHZEIΣ.

Sea como fuere creo que en \*Γουάναξ, Γουελένα, Γουρήξεις no hay que buscar otras formas más que FANAΞ, FELENA, FPHZEIΣ, o

<sup>1</sup> «La documentazione epigrafica del digamma», en *Note Linguistiche*, Roma, 1971, p. 109.

<sup>2</sup> C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, p. 47.

<sup>3</sup> Evangelidou, *AE*, 1956, pp. 1-13.

bien \*OYANAΖ, \*OYELENA, \*OYPHZEIS procedentes tal vez de grafías anteriores a época helenística.

No abordamos los problemas de grafías arcaicas en que F es transcrita como β, ejemplo, βείκῃτι (Laconio); como φ, ejemplo, φίκατι (Panfilio); como Υ, ejemplo, ΥΕΡΓΟΝ (Cnosos); como μ en μοι por Foi según un cod. de Apolonio Díscolo, *De pron.* 366 A.

Pero, prescindiendo de estas grafías de época arcaica, en que F puede estar representada por Β, Φ, Μ, Υ, habría que estudiar más detenidamente en las inscripciones dialectales los hechos donde O puede encubrir una F.

Así, pues, en un momento dado, O serviría para notar:

- 1.º  $\bar{o}$ , resultado de contracciones y de alargamientos compensatorios.
- 2.º El antiguo diptongo ου.
- 3.º La antigua vocal breve o.
- 4.º Y evidentemente, F.

En conclusión:

- 1.º Es doctrina común la existencia de grafías como Β, Φ, Μ, Υ, Ο, por F, ya en época clásica.
- 2.º Es también un hecho conocido y señalado la confusión de Γ por F en la tradición manuscrita medieval y en algún testimonio epigráfico. Postulamos que en las próximas ediciones de léxicos antiguos y tratados de dialectología se subsane este error de la tradición manuscrita.
- 3.º Las grafías γου por F de nuestros manuscritos representan una grafía bizantina (Γ) y otra helenística (OY). Pero ya en el siglo IV está atestiguada una grafía ΓΟ por lo que cabe la posibilidad de que incluso la forma γου sea antigua, es decir anterior a la época helenística y bizantina.
- 4.º Parece ser que la forma helenística ου podría derivar de otra más antigua Ο atestiguada en las inscripciones y conservada como forma gráfica fosilizada en algunas palabras de la tradición literaria, sin que falten tampoco ejemplos en los testimonios epigráficos, donde Ο equivale a F.
- 5.º Esta grafía Ο de la que conservamos escasos ejemplos podría plantear una importante problemática paleográfica y lingüística.
- 6.º Es claro que la forma  $\overset{F}{\gamma}\text{ου}$  representa una acumulación gráfica de época bizantina.

GASPAR MOROCHO GAYO